



Consejo de Seguridad

Distr. general
23 de marzo de 2001
Español
Original: inglés

Carta de fecha 21 de marzo de 2001 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Primer Ministro de Somalia

Le felicito, aunque tardíamente, por desempeñar el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Es usted merecedor de este cargo importante y prestigioso, y su gran país merece ser felicitado por ello.

Desde que nuestra delegación tuvo el placer de reunirse con el Consejo de Seguridad el 11 de enero de 2001, el Gobierno de transición nacional de Somalia ha proseguido activamente su política de diálogo constructivo y pacífico con los grupos que quedan fuera del proceso de Arta con objeto de conseguir la reconciliación nacional.

Nuestro objetivo nacional más importante es, y seguirá siendo, progresar a partir de los resultados de Arta. Hemos conseguido entablar contactos con dos de las cinco facciones con base en Mogadishu que no apoyan la Conferencia de Arta. Mohamed Qanyare Afrah forma parte del Gabinete del Gobierno de transición nacional, y personas estrechamente relacionadas con Hussein Haji Bod también han formado parte del Gabinete. Si se le da una oportunidad para ello, confiamos en que el Gobierno de transición nacional y los otros grupos que quedan fuera del marco de Arta puedan preparar acuerdos aceptables y honorables. Si se le da una posibilidad, el pueblo somalí confía en negociar seriamente esas diferencias aparentemente irreconciliables y resolverlas. Si se les da la oportunidad de hacerlo, el Gobierno de transición nacional y el pueblo somalí no desilusionarán al Consejo de Seguridad, que ha apoyado rotundamente la unidad, integridad territorial e independencia política de Somalia. Ojalá se nos dé esa oportunidad.

Nuestro vecino, Etiopía, no está dispuesto a dárnosla. Por el contrario, Etiopía está decidida a destruir nuestra oportunidad de restablecer la paz, la estabilidad, el gobierno democrático y la independencia política en Somalia. Etiopía no se opone simplemente a la elección del Presidente Abdiqassim Salad Hassan, la composición del Gobierno de transición nacional y al parlamento de transición; Etiopía se opone enérgicamente a la idea misma de la reconstitución de un Estado somalí independiente. Las acciones de Etiopía, y no sus palabras vacías de intención en apoyo a las resoluciones de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), plantean un peligro claro e inminente a nuestra unidad, integridad territorial e independencia política. Deseamos exponerle, Excelentísimo Señor, así como a los demás miembros del Consejo de Seguridad, que las acciones abiertamente agresivas de Etiopía constituyen una amenaza a la paz de Somalia, la subregión y la comunidad internacional. No exageramos al decir que los somalíes nos sentimos alarmados y, por consiguiente, nos vemos obligados a hacerle partícipe de nuestras graves preocupaciones.

A continuación le exponemos algunas de las recientes acciones de Etiopía en que se basa nuestra profunda preocupación:

1. El Gobierno de transición nacional ha procurado activamente atraerse a los tres grupos con base en Mogadishu que todavía se oponían al proceso de Arta, y nos faltaba muy poco para concertar acuerdos con dos de ellos. Etiopía estaba perfectamente al corriente de los acontecimientos y se lanzó a una política de obstruccionismo consistente en atraerlos hacia la causa de Addis Abeba.

2. Los tres grupos con base en Mogadishu se unieron a algunos individuos que ya habían mantenido estrechas relaciones con el Gobierno del Frente Popular de Liberación de Tigre (FPLT). Los etíopes dan cobijo actualmente a aproximadamente una docena de personajes de este tipo en busca de su Pirandello. Su objetivo es seguir la estrategia etíope de obstruir la reconstitución de un Estado somalí independiente. El enfoque “modular” constituye una cortina de humo para entorpecer el proceso de paz de Arta y al mismo tiempo evitar el logro de una alternativa viable patrocinada por los etíopes.

3. Si Etiopía está realmente interesada en una paz y una reconciliación nacionales creíbles en Somalia, es un secreto que esconde muy bien. Creemos que el Consejo de Seguridad, el Secretario General, la OUA e incluso la IGAD no han sido informados debidamente del “plan secreto”. El único plan que observamos es un plan siniestro, una posición que disimuladamente pretende la destrucción de un Estado somalí presente o futuro.

4. Etiopía ha venido ocupando descaradamente las ciudades de Dolow, Bulo Hawo y Lugh en Gedo desde agosto de 1996. Etiopía también ha ocupado ciudades en las regiones de Bay y Bakol desde 1999. La presencia militar etíope en Somalia siempre ha sido un hecho conocido y documentado en los círculos humanitarios que ayudaban a Somalia, entre ellos los organismos de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales internacionales y las misiones de donantes y diplomáticas con base en Kenya. El Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Free State Agricultural Union, Trocaire, la Fundación Africana de Medicina e Investigaciones, Intersos, Terra Nuova y Care son algunos de los testigos independientes de la abrumadora presencia militar de Etiopía en las regiones de Gedo, Bay y Bakol. El Gobierno de transición nacional ha recurrido a vías diplomáticas para razonar con Etiopía y pedir la retirada de las fuerzas etíopes de territorio somalí. El Presidente Abdiqassim Salad Hassan ha pedido en privado a los dirigentes políticos etíopes que retiraran las fuerzas de ocupación de nuestro país. Pese a las afirmaciones de los dirigentes del FPLT de que un régimen era completamente distinto del régimen imperialista y del de Mengistu, han justificado ominosamente por una parte la ocupación ilegal de territorio somalí por razones de su propia seguridad nacional y, por otra, han culpado a Somalia, la víctima, por dar publicidad a la presencia de tropas en territorio somalí.

5. Dirigentes de Addis Abeba han acusado al Gobierno de transición nacional de usar a Etiopía como chivo expiatorio y han calificado de opresión nuestros esfuerzos discretos y pacíficos por liberar a nuestro pueblo en una campaña por desacreditar a Etiopía y obtener asistencia financiera de fuentes externas.

6. Etiopía se ha dado cuenta de que su política de culpar a la víctima ya no era sostenible, de que las habituales políticas imperiales ya no bastaban para contener la rabia y las actividades de liberación de los ciudadanos de las zonas ocupadas,

y de que la presión de la comunidad internacional comenzaba a ser insostenible. Amparada por la oscuridad, Etiopía retiró sus tropas en la noche del domingo 4 de febrero de 2001. Sin embargo, Etiopía sigue ocupando las ciudades fronterizas de El Barde y Qura Joome en Bakol y Dolow, en Gedo. Las fuerzas etíopes todavía siguen realizando frecuentes operaciones de patrullaje en el interior de nuestro territorio. Estas operaciones contravienen la Carta de las Naciones Unidas y resoluciones del Consejo de Seguridad y constituyen una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Y, lo que es aún más importante, estas operaciones sirven de instrumento para aterrorizar a nuestro pueblo y desestabilizar al Gobierno de transición nacional.

7. Etiopía sigue una política peligrosa de reclutar, capacitar, armar y apoyar “milicias amigas” en Gedo, Bay, Bakol, Hiran, Galgadud y otras regiones cercanas a la frontera. La creación y el apoyo de estas milicias son ejemplos de la flagrante injerencia etíope en nuestros asuntos internos, y constituyen una amenaza clara y presente a nuestra unidad, integridad territorial e independencia política. Etiopía dice preferir un “enfoque modular” para con la paz y la reconciliación nacional en Somalia. Alega tener un mandato de la IGAD, a falta de un Gobierno nacional, para desempeñar una función de dirección en el logro de la reconciliación nacional, la paz y la estabilidad en Somalia. El pueblo somalí ha hablado y ha decidido que el proceso de paz de Arta es el único camino para salir de la guerra civil, la anarquía y la contracción del espíritu humano. Aunque en alguna fase fuera viable, este enfoque ya no es creíble. Ahora está en marcha un proceso de paz definido en términos generales y existen las instituciones nacionales de transición y la Carta Nacional de Transición necesarias. El pueblo somalí está deseoso de seguir adelante con la difícil tarea de reconstruir un nuevo Estado somalí comprometido con una cultura de paz, gobierno democrático, reconstrucción y recuperación. Creemos que las “milicias amigas” creadas y apoyadas por Etiopía no son sino restos de escuadrones programados para desestabilizar Somalia, reprimir a nuestro pueblo y obstruir el desarrollo del proceso de paz y las esperanzas y aspiraciones del pueblo de Somalia.

8. Etiopía está librando una campaña enérgica para desacreditar y destruir el proceso de paz de Arta. En vez de apoyar al proceso de paz de base amplia, Etiopía está decidida a ungir a unos determinados individuos en dirigentes de Somalia. El Gobierno del FPLT en Addis Abeba ha clamado a voces que no es de orientación imperialista. Rodearse de unos pocos individuos procedentes de un páramo político es un acto puramente imperialista, y que carece del menor refinamiento. La selección de estos individuos como dirigentes del pueblo somalí está abocada al fracaso. Esos individuos fueron incapaces de celebrar su pequeña reunión en el interior del país. El pueblo de Baidoba las rechazó de entrada, y el pueblo del noreste ha manifestado en los términos más enérgicos que Garowe quedaba fuera de los límites del plan de inspiración etíope. El portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores etíope declaró entonces que Addis Abeba era un lugar seguro y neutral para la reunión. Efectivamente.

Hemos expuesto algunas de las actividades que el Gobierno etíope está llevando a cabo abierta y arrogantemente contra Somalia y su pueblo. Estas actividades constituyen flagrantes injerencias en nuestros asuntos internos y plantean una grave amenaza a la unidad, integridad territorial e independencia política de Somalia. Mi Gobierno desea que el Consejo de Seguridad tome nota de estas peligrosas políticas de Etiopía. Estas políticas plantean grave preocupación a Somalia y a su pueblo.

Somalia se está preparando para una ola de programas de desestabilización preparados por el Gobierno etíope y sus ungidos dirigentes. Etiopía ha venido suministrando armas a sus “milicias amigas”. Especial preocupación plantea uno de los caudillos con base en Mogadishu. En un pasado reciente se le proporcionaron minas terrestres mortíferas, y no tenemos garantía alguna de que vaya a abstenerse de usarlas en el futuro. Por el contrario, se prevé que en Mogadishu y sus alrededores se planten diferentes tipos de minas terrestres, se asesine a importantes ciudadanos y se cometan otros actos de sabotaje. Se teme que se imponga un reino de terror sobre los habitantes de Mogadishu, que aspiran a la paz y a la estabilidad. La perspectiva de un ataque de desestabilización por parte de Etiopía es presente, real y peligrosa.

Otro testimonio de la decisión de Etiopía de impedir la unidad y la independencia de Somalia es el reconocimiento de hecho del noreste. Etiopía es el único país que acepta los “pasaportes” otorgados por la entidad administrativa del noroeste de Somalia. Etiopía está colocando contingentes de sus fuerzas en Da’ar Budhug y Arabsiyo. Se supone que estas tropas extranjeras van a proteger el corredor de Berbera–Hargeisa–Jigjiga. Las aerolíneas etíopes están a punto de inaugurar un servicio de dos vuelos por semana entre Hargeisa y Addis Abeba. Además, se ha concertado un acuerdo para permitir a un banco etíope que opere en Hargeisa. El efecto acumulativo de estas actividades, que se concentran en el noroeste, es impedir el resurgimiento de una Somalia unificada, pacífica e independiente.

El Consejo de Seguridad ha reafirmado en repetidas ocasiones su compromiso con la soberanía, integridad territorial, independencia política y unidad de Somalia. Somalia ha ocupado el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas, la OUA, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica. El Gobierno de transición nacional agradece profundamente al Consejo de Seguridad y al Secretario General su apoyo de principio a Somalia. La situación de seguridad en Mogadishu ha mejorado considerablemente. Las 14 comisarías de policía de Mogadishu cuentan con efectivos de la fuerza de policía reconstituida del Gobierno de transición nacional, y no son líneas verdes ni puestos de control controlados por los caudillos. En la actualidad, la violencia política en Mogadishu es prácticamente inexistente pero, como dije antes, estamos preparándonos para responder a las actividades de desestabilización ingenizadas por nuestro vecino.

El Gobierno de transición nacional y el pueblo de Somalia desean alertar al Consejo de Seguridad a fin de que permanezca informado de la cuestión de la injerencia etíope en nuestros asuntos internos.

Le agradeceríamos que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ali Khalif **Galaydh**
Primer Ministro de la República de Somalia